

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 38 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 46 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVI

TOMO
XLVI

C. S. I. C.
2006
MADRID

El tomo XLVI de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Ilustración de portada:

*Fotografía de Juan Eugenio
Hartzenbuch original de Juan
Laurent.*



C. S. I. C.
2006
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerza (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

Págs.

Memoria

- Informe de las actividades desarrolladas por el Instituto de Estudios Madrileños durante el año 2006* 13

Artículos

- Espacios madrileños de producción documental: el Cuaderno de las Primeras Cortes de Madrid de 1329*, por TOMÁS PUÑAL FERNÁNDEZ 21
- Legislación sobre Regalía de Aposento. I, 1371-1551*, por FRANCISCO JOSÉ MARÍN PERELLÓN 51
- La alcaidía del Buen Retiro y los festejos reales*, por MARÍA ASUNCIÓN FLÓREZ ASENSIO 71
- Contribución al estudio del comercio madrileño: los proveedores de la Real Botica durante el reinado de Fernando VI (1746-1759)*, por ROSA BASANTE POL y CAROLINA AYALA BASANTE 101
- Noticias histórico-artísticas en relación con las amas de cría de los hijos y nietos de Carlos IV*, por PILAR NIEVA SOTO 129
- Noticias sobre algunas excavaciones arqueológicas realizadas en edificios religiosos de la Comunidad de Madrid: el caso de la Catedral de Getafe (Iglesia de Santa María Magdalena), la Iglesia de la Asunción de Meco, las Ruinas de las Escuelas Pías, la Iglesia del Buen Suceso y la Capilla del Obispo (Madrid)*, por PILAR MENA MUÑOZ 155
- Dibujos de los siglos XVII, XVIII y XIX para los puentes del territorio madrileño y su entorno topográfico (I)*, por PILAR CORELLA SUÁREZ. 173

	Págs.
<i>Diseños de Sabatini para las puertas de Madrid</i> , por AITOR GOITIA CRUZ	195
<i>Reconstitución gráfica de los proyectos de Sabatini para el aumento del Palacio Real Nuevo de Madrid</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	229
<i>El escultor y dibujante Manuel Domingo Álvarez (1766-post. 1830)</i> , por MARÍA TERESA CRUZ YÁBAR	271
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (VI)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	327
<i>Topónimos madrileños de origen celta: Aluche, Arganda, La Arganzuela, Argüelles, Tres Cantos, Cantoblanco</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	351
<i>Las ermitas y capillas de Valdemoro: espacios de religiosidad popular</i> , por MARÍA JESÚS LÓPEZ PORTERO	363
<i>El derribo de la muralla de Alcalá de Henares en el siglo XIX</i> , por JOSUÉ LLULL PEÑALBA	395
<i>Los viajes de agua de Madrid</i> , por EMILIO GUERRA CHAVARINO	419
<i>Las trazas del agua al norte de la Villa de Madrid</i> , por MARÍA JOSÉ MUÑOZ DE PABLO	467
<i>El canal del Manzanares, un canal de navegación en el Madrid de Carlos III</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	521
<i>Presencia del continente americano en la iconografía madrileña (primera parte)</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	547
<i>El transporte configurador del desarrollo metropolitano de Madrid. Del inicio del ferrocarril al metro ligero, siglo y medio de historia</i> , por M. ^a PILAR GONZÁLEZ YANCI	597
<i>Don Quijote en Madrid en dos piezas teatrales menores</i> , por CEFERINO CARO LÓPEZ y DAVID CARO BRAGADO	641
<i>La biblioteca del erudito madrileño don Francisco Gracián Berruete, «secretario de la ynterpretacion de lenguas» de Felipe IV y Carlos II (1678)</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	693
<i>De obras y autores (Continuación)</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO ...	707
<i>Algunas fábulas inéditas y otras no coleccionadas de don Eugenio Hartzenbusch (Continuación)</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	767
<i>Sinesio Delgado y la prensa periódica</i> , por JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ FREIRE	787

	Págs.
<i>Los estrenos madrileños de revistas musicales. Sicalipsis y «Sal gorda» en la obra de un escritor olvidado: Adolfo Sánchez Carrère</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	851
<i>Galdós, un canario madrileño al encuentro de identidades perdidas. Perspectivas de identidad patria y de identidad religiosa en la obra galdosiana</i> , por ANTONIO APARISI LAPORTA	865
<i>Introducción a la literatura de Pedro de Répide</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	921
<i>Una carta del escritor y académico madrileño Alonso Zamora Vicente (1916-2006): sobre teósofos y espiritistas</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	949
<i>La creación del premio Lope de Vega por el Ayuntamiento de Madrid</i> , por RAQUEL SÁNCHEZ GARCÍA	961
<i>Una somera aproximación a la libertad de prensa en Madrid durante la II República</i> , por GALO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ	981

Notas

<i>Agricultores en el Madrid del siglo XVII</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	995
<i>Plateros madrileños de los siglos XVI y XVII</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	1003
<i>El antiguo retablo de San Isidro en San Andrés de Madrid, traza del escultor real Antonio de Herrera</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	1015
<i>Establecimiento del Colegio de Sordo-Mudos en la Corte de España (9 de enero de 1805). (Bicentenario 1805-2005)</i> , por VÍCTOR GARCÍA PASTOR	1023
<i>¿Puede una novela constituir un programa político? «Los encartelados. Novela programa» y su puesta en práctica en Madrid el 20 de octubre de 1968. Un suceso prácticamente desconocido de la historia política española</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA.	1033
<i>Los espías mayores de Su Majestad</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	1043

Necrológicas

<i>Miguel Fisac Serna (1913-2006) o la modernización de la arquitectura española</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	1051
<i>En la muerte de Juana Espinós</i> , por ANDRÉS RUIZ TARAZONA	1055

Reseñas de libros

LUCAS PELLICER, MARÍA ROSARIO; CARDITO ROLLÁN, LUZ MARÍA, y GÓMEZ HERNÁNDEZ, JUAN (Coordinadores), <i>Dibujos en la piedra: El arte rupestre en la Comunidad de Madrid. Arqueología, Paleontología y Etnografía</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	1061
SÁNCHEZ VIGIL, JUAN MIGUEL, y ÁNGEL SANZ, MARTÍN, <i>Pueblos de la Sierra Norte de Madrid. Imágenes para el recuerdo. Gentes, Lugares, Fiestas, Costumbres</i> , por MARÍA ISABEL BARBEITO CARNEIRO.	1062
LABRADOR BEN, JULIA MARÍA, y SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA, ALBERTO, <i>Teatro Frívolo y Teatro Selecto. La producción teatral de la editorial Cisne, Barcelona (1935-1943)</i> , por MARTA PALENQUE	1064
LABRADOR BEN, JULIA MARÍA; DEL CASTILLO, MARIE CHRISTINE, y GARCÍA TORAÑO, COVADONGA, <i>La Novela de Hoy, La Novela de Noche y El Folletín Divertido. La labor editorial de Artemio Precioso</i> , por MARTA PALENQUE	1064
LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO, y MANSO PORTO, CARMEN, <i>Cartografía del siglo XVIII. Tomás López en la Real Academia de la Historia</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	1067

UNA CARTA DEL ESCRITOR Y ACADÉMICO MADRILEÑO ALONSO ZAMORA VICENTE (1916-2006): SOBRE TEÓSOFOS Y ESPIRITISTAS

Por PEDRO CARRERO ERAS
Universidad de Alcalá

In memoriam

1. SITUACIÓN: EN TORNO A VALLE-INCLÁN

El 15 de diciembre de 2005 recibí una carta manuscrita de Alonso Zamora Vicente, de dos folios y casi completando las dos caras. En ella me daba las gracias por la carta y el artículo que, unas semanas antes, le había enviado. Pero en su misiva, el autor de tantos estudios fundamentales sobre la obra de Ramón del Valle-Inclán no se limitaba únicamente a las consabidas fórmulas de cortesía, sino que se extendía con exquisita prodigalidad literaria relatando anécdotas relativas al tema que yo había tratado en el artículo que le envié. En concreto, mi trabajo se titulaba «Rastreado la India filosófica en *Luces de bohemia* y otras obras de Ramón del Valle-Inclán», publicado en *Papeles de la India*¹. En mi estudio, como era de rigor, hablaba de la teosofía y del orientalismo, así como de grupos teosóficos existentes en el Madrid de la época de Valle, y especialmente el que, en el Ateneo, capitaneaba la figura entrañable y extravagante de Mario Roso de Luna, y al que Valle-Inclán retrata en el personaje de don Filiberto, redactor-jefe de un periódico en *Luces de bohemia*. Una versión sobre estas cuestiones, más enfocada a lo madrileño y a los teósofos, la publiqué en el tomo de estos mismos *Anales* correspondiente al año 2004, con el siguiente título: «Un Madrid brillante y también ocultista en *Luces de bohemia*» de Valle-Inclán: los teósofos»². Zamo-

¹ *Papeles de la India*, Consejo Indio de Relaciones Culturales, New Delhi, vol. 32, n.º 2, 2003, pp. 1-31.

² *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, C.S.I.C., tomo XLIV, Madrid, 2004, pp. 679-697.

ra Vicente recibió los dos trabajos en sendos envíos, pero su carta es contestación al primero, al artículo publicado en *Papeles de la India*, más extenso y con más notas a pie de página. Yo creo que estas notas más a pie de página, que reservé para lo anecdótico, fueron las que dieron pie a la sabrosas anécdotas que, a su vez, cuenta don Alonso en su carta. Por ello, y antes de transcribir y comentar la carta de Zamora Vicente, y para ser lo más gráfico posible, quiero referirme a esas notas, añadiendo algún comentario. De todas formas, si lo que busca el lector —lo que comprendo perfectamente— es la carta de don Alonso, la encontrará en el apartado 3 de este trabajo.

2. HISTORIAS DE TEÓSOFOFOS EN EL MADRID DE LOS AÑOS CINCUENTA

La primera se refiere a la ocasional asistencia, siendo yo niño, a una reunión de teósofos. La segunda consistió, no hace muchos años, en la adquisición de un libro sobre un yogui que incluía una interesante dedicatoria de contenido inequívocamente espiritista.

La nota a pie de página que hace referencia al primero de estos hechos es la número 3 del artículo publicado en *Papeles de la India*, y aparece en el estudio como explicación a un apartado que lleva el siguiente epígrafe: «Los teósofos y el orientalismo». En dicho apartado ofrezco un repaso de los orígenes y evolución de la Sociedad Teosófica, fundada en Nueva York en 1875 por la misteriosa y carismática Madame Blavatsky y el coronel Henry Steel Olcot. La nota dice literalmente así:

La teosofía siempre ha tenido en nuestra sociedad un halo de misterio. Sus relaciones con el espiritismo y las ciencias ocultas sin duda han contribuido a esa fama. De ahí que haya siempre despertado recelos, cuando no burlas, sobre todo si se tiene en cuenta que nuestra sociedad, la española, sea practicante o no, es fundamentalmente católica. Y eso cobrará mayor fuerza en la España nacional-católica del franquismo. Por uno de esos azares y revueltas de la vida, siendo yo un niño, mi madre y yo asistimos a una reunión de teósofos que se celebró en un piso de Madrid, y de la que salimos muy escaldados y resentidos en nuestro catolicismo, jurando no volver más. Aunque yo —alumno externo de un colegio de Hermanos Maristas— apenas debía tener oficialmente uso de razón y, por consiguiente, no me enteré de nada, recuerdo que lo que allí dijeron diversos oradores y, sobre todo, oradoras, no me debía sonar muy católico, lo que mi madre me confirmó después. Lo que sí recuerdo casi nítidamente es que se habló repetidas veces de Krisnamurti, cuyo nombre (que quizá me debía sonar a «Cristo muerto») tenía para mí unas connotaciones tremebundas, poco menos que si se tratara del Anticristo. Curiosamente, una de las más ardientes oradoras, que despertó grandes muestras de admiración y encendidos aplausos, era rusa, exótica en el vestir y misteriosa. Al final

de la reunión se sirvieron zumos, y se ponía mucho énfasis a la hora de ofrecerlos, con una insistencia casi ritual³.

La reunión debió tener lugar, por lo que recuerdo, avanzados los años cincuenta y en algún barrio nuevo de los que se estaban construyendo por las afueras de Madrid en esa época. Era un piso luminoso. Quizá me equivoque cuando digo que «apenas debía tener oficialmente uso de razón», pues revisando ahora esta nota veo que los recuerdos son bastante nítidos, aunque ya sabemos que hay episodios que se quedan muy marcados en la infancia. Probablemente habría cumplido ya los diez años. Ahora ya sé que Krisnamurti no era otro que Jiddu Krisnamurti (1895-1986), el joven indio en el que Annie Besant y Charles Webster Leadbeater, los sucesores de Blavatsky y Olcott, creyeron encontrar al «maestro mundial», ese yogui que, de alguna forma, y según los presupuestos teosóficos, ha superado ya el ciclo de las reencarnaciones y permanece en el mundo para ayudar a los demás a que consigan lo mismo. Sin embargo, Krisnamurti terminó rechazando ese papel mesiánico para seguir sus propios derroteros, hecho que produjo una crisis en la Sociedad Teosófica, con numerosos cismas, de los que todavía no se ha recuperado.

Sabida es la predilección de los teósofos por las religiones orientales, y especialmente las de India. Sin abandonar el sincretismo (es decir, la búsqueda y aceptación de lo que hay de valioso en todas las confesiones), cuando se instalan en una finca adquirida por la Sociedad en Adyar (Madrás), declaran la superioridad de las religiones locales sobre el cristianismo, lo que supuso un escándalo. Este recordatorio viene a cuento a propósito de ese festín de zumos (y, probablemente, pues esto lo recuerdo menos, de algunos aperitivos vegetarianos) con el que terminó aquella reunión de teósofos en un piso madrileño de los años cincuenta. El vegetarianismo y la abstemia son características muy extendidas entre los hindúes, para quienes todo, incluidos los animales, tiene su espíritu. Además, cualquier animal puede contener el espíritu que antes estuvo en la corteza física de un ser humano.

El segundo hecho me ocurrió hace pocos años, pero lo que descubrí está fechado en 1960, es decir, remite al último año de esa década de los cincuenta. Lo sucedido, el descubrimiento y adquisición de un libro, se relata en la nota 30 del citado artículo. La nota venía como comentario al término, proveniente del sánscrito, *camarrupa*, que aparece en labios de Don Latino en la escena novena de *Luces de bohemia*. Al referirse Max Estrella de forma poco reverente a Madame Blavatsky, dice don Latino: «¡Max, esas bromas no son tolerables! [...] Madame Blavatsky es una mujer extraordi-

³ Art. cit., p. 27.

naría. [...] Pudieras verte castigado por alguna camarrupa de su karma». El término aparece prolijamente estudiado en mi artículo, y de todo ello ahora solo me interesa aclarar que el camarrupa (del sánscrito *kama*, «apetito», y *rupa*, «forma») es como una cáscara o alma animal, una especie de espectro que sobrevive tras la muerte del cuerpo, y, vagando por el éter, es vehículo de deseos e intenciones tanto amables como agresivas y vengadoras (y en este último sentido parece usarlo don Latino, pues se refiere a una Blavatsky amenazante). Y es precisamente en este punto cuando introducía mi nota a pie de página, que dice literalmente:

Hay quien promete en vida aparecerse tras la muerte, y se supone que de una forma amable. En una de mis correrías por las tiendas del Rastro de Madrid —esa especie de playa donde se tropieza uno con los pecios de los naufragios de muchas vidas— me encontré uno de esos domingos neblinosos de enero con un grueso libro que contenía cartas y anotaciones, y que no dudé ni un segundo en adquirir, por un precio, además, irrisorio. El autor: Paramhansa Yogananda. La obra: *Autobiografía de un yogi* [sic, por la grafía, más adecuada al hindi] *contemporáneo*, 3.^a ed. revisada, Buenos Aires: Siglo XX, 1960. El libro había sido enviado como regalo desde Santa Mónica de California por un señor a una señora amiga suya de aquí, de España, y supongo que residente en Madrid. El remitente había escrito, al comienzo del libro, con una letra muy cuidada y tinta verde, la siguiente dedicatoria [no transcribo, por discreción, los apellidos de la destinataria y el remitente]: «Mi dilecta amiga Juana X, / Amistosamente le regalo a Usted este libro, que sé que Usted sacará de él lo que merece, y le prometo aparecer ante Usted desde el más-allá de la muerte, cuandoquiera [sic] llegue el momento oportuno... Alex X. Septiembre de 1960. Santa Mónica, California»⁴.

La dedicatoria muestra la condición de espiritista del remitente, y su absoluto convencimiento de que, tras su muerte, podrá aparecerse, entendemos que de forma grata y amable, a la señora a quien ha regalado el libro, sin duda también aficionada al espiritismo. Claro está que nunca sabremos hasta qué punto le resultaría agradable a la destinataria la perspectiva de que se le apareciera un espíritu, pues una cosa es «picotear» en el

⁴ Como dato curioso, cabe decir que el autor del libro en el que descubrí esa dedicatoria, el yogui Paramhansa Yogananda, y según se indica en una nota explicativa que figura al principio, decidió él mismo pasar a mejor vida —es decir, «morir»— conforme a su *mahasamadhi* (salida final del cuerpo, que el yogui realiza conscientemente), y que ese hecho tuvo lugar en Los Ángeles, California (EE.UU.) «después de dar término a su discurso en un banquete dado en honor del señor H. E. Binay R. Sen, embajador de la India». No queda muy claro si ese tránsito se produjo en la misma sala donde se estaba realizando el homenaje, pero todo parece indicar que así fue. Y, si la *mahasamadi* fue pública, cabe preguntarse también —porque, al cabo, todos somos humanos— por la reacción de los presentes, incluido la del propio Embajador de la India.

orientalismo, la teosofía y el espiritismo, y otra muy distinta enfrentarse a la posible aparición del espectro de su remitente, expresada de forma tan tajante en la dedicatoria. Quizá doña Juana X no veía con el mismo entusiasmo que Alex X esa posibilidad, de hecho tan espeluznante. Sin embargo, sí que existe una clara «complicidad» previa, pues Juana X llenó el libro —ese libro que llegó a mis manos en una tienda del Rastro— de recortes de periódicos, anotaciones, [cartas] y apuntes —incluidos los que hacen referencia a las posturas del yoga— que tienen que ver con Oriente y, en especial, la India. De cualquier forma, todo parece indicar —regalo y dedicatoria— que se trata del envío de un maestro a su discípula. Además, sospecho que el apellido del remitente —que, insisto, no voy a desvelar— no debe ser el auténtico, pues tiene una apariencia latina parecida a la que muchos sabios y maestros del pasado se aplicaban a sí mismos.

Y tras estas precisiones contextuales, paso a transcribir y comentar la carta de Alonso Zamora Vicente.

3. LA CARTA DE ALONSO ZAMORA VICENTE: TEOSOFÍA Y ESPIRITISMO EN EL MADRID DE ANTES DE LA GUERRA

Zamora Vicente fue profesor mío de Dialectología española en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense. Después, ya licenciado, trabajé a sus órdenes (y a las de Rafael Lapesa, que era el director del Seminario de Lexicografía, y Manuel Seco, que era redactor jefe y después académico) en el *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, en la Real Academia Española. En ambas situaciones, y en algunas conversaciones que tuve con él, pude apreciar en don Alonso su sentido del humor, su capacidad de ironía, así como su gracejo y habla tan llena de expresiones populares y registros coloquiales muy pintorescos, propios del habla de Madrid, lo que sin duda queda reflejado de forma admirable en su obra de creación, en su obra literaria. Si digo esto, es porque la carta que recibí como contestación al envío de mi artículo sobre Valle-Inclán no me sorprendió en absoluto, conociendo las cualidades expresivas y literarias del maestro. La carta, fechada solo cuatro meses antes de su fallecimiento, dice así:

La Granjilla, 15-XI-2005

(Membrete de la Real Academia Española)

Mi querido Pedro Carrero:

Ante todo, perdón si me he retrasado en contestar a tu artículo y amable carta. Me ha alegrado extraordinariamente saberte instalado en la tarea,

y, sobre todo, que sea en Alcalá. No faltará ocasión de que hablemos. Para mí, Alcalá es una actividad que aún me duele... ¿Sabes que yo estuve en la comisión que organizó esa universidad? ¡Cuántas cosas graciosas pasaron!⁵.

Bueno, tu artículo me ha interesado mucho. En mi época adolescente y ya universitario, todo el mundo charlaba de materia relacionada con lo que evocas. Comenzaba a ser elemento de cháchara distraída y todo el mundo acudía a los «espiritistas», gente más o menos vividora que hablaba con almas amables que andaban por otro lado. Yo mismo fui alguna vez a una médium que vivía por [la calle] R[o]d[rígue]z San Pedro, en Argüelles. Dejaba todo en penumbra —yo iba con mi madrastra y mi hermana, que eran las conductoras del grupo, boquiabiertas. La médium era Doña Rosa. Le preguntaban cosas, y ella, en trance, a veces muy llamativo, escribía en un papel algo del interlocutor de ultratumba... Una vez, ante una pregunta sobre una enfermedad, habló con Santa Teresa. Y escribió algo que dijo que era de la mano de la Santa. Yo interrumpí: «Amos, ande. Yo conozco la letra de S[an]ta Teresa y no es esa, qué va». La señora salió de su trance como contestación. Se dirigió a mí, me cogió del brazo y me llevó a la escalera. [*A continuación figura un guión y, sin sangrar, el párrafo siguiente.*]

De todos modos, yo recuerdo los libros que hablaban de eso, y los asuntos de que trataban. Alguno aún estará por mi biblioteca, hoy en Cáceres, pública. Era del habla coloquial una frase de un muerto —¿Roso de Luna?— que su familia estaba contentísima [*sic, por la sintaxis*]: habían tenido noticias de él, y «estaba de gallo en Madagascar!». Todavía en la Feria del libro de 1936, los libros de Teosofía tenían una caseta propia. Luego, la guerra acabó con todo, como con tantas cosas...

Tengo que dejarte. Estoy muy viejo. Y, a veces, mis piernas no me obedecen. Me gustaría saber de tu vida... Ahora me dispongo a la oficialidad de mi vejez. El día 15 del mes que viene, el Instituto de España me hará —no sé cómo lo llaman— algo relacionado con la antigüedad académica. Estoy arañando los 90 años.

Me ha alegrado mucho ver tu trabajo. Y te deseo éxitos y felicidad.

ZAMORA VICENTE

El divertido testimonio del escritor, ejemplo de prodigiosa memoria, es de inestimable valía, y tiene la frescura de lo que se ha vivido directamente, y no por noticias de otros. Lo que cuenta de espiritistas y teósofos nos retrotrae a la época anterior a la guerra civil, pocos años antes, en plena República. Calculo que si Alonso Zamora nació en 1916 y declara que, cuando ocurrió ese hecho, ya era universitario, lo relatado correspondería a los

⁵ Desconozco los hechos a los que se refiere Zamora Vicente, y no es tema de este trabajo. Sé que se creó, para que la Universidad de Alcalá comenzara a funcionar, una Comisión Gestora, en la que el Catedrático y Académico debió participar.

años treinta. Entre 1932 y 1936 cursó los estudios de Licenciatura en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid⁶. Con breves y acertados rasgos, el académico construye una escena de aficionados al espiritismo en un piso de la calle Rodríguez San Pedro, con todos los ingredientes y la parafernalia propios de ese tipo de sesiones: habitación en penumbra, una señora que actúa de médium, un público fiel y «boquiabierto», el trance, la supuesta «voz» del más allá, en esta ocasión en forma de escritura supuestamente de una santa. Al aventajado estudiante, discípulo de maestros como Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y Tomás Navarro Tomás, le era familiar la letra de Teresa de Jesús, y eso es algo con lo que la médium no contaba. El comentario del joven Alonso, expresado, en medio de la reunión, con la osadía propia de un mozalbete con estudios, lo rememora el escritor, al cabo de tantos años, en términos coloquiales muy acertados, muy del habla de Madrid: «Amos [por “vamos”]⁷, ande. Yo conozco la letra de Sta. Teresa y no es esa, qué va». A la médium impostora no le queda más remedio que salir del trance y poner al atrevido muchacho de patitas en la calle.

Si la carcajada surge al leer este episodio, no menos hilarante es lo que relata a continuación, referido quizá —el propio Zamora lo pone entre interrogantes— a ese ateneísta y teósofo ilustre que fue Mario Roso de Luna, personaje, como he dicho antes, entrañable, amigo de Valle-Inclán y que, sin duda alguna, tuvo que soportar más de una broma a lo largo de su vida. Roso de Luna falleció en 1931, por lo que los recuerdos de don Alonso se ajustan perfectamente a esos años inmediatamente anteriores al estallido de la guerra civil. Probablemente era de él de quien se decía, tras su fallecimiento, que ahora «estaba de gallo en Madagascar». El hecho no deja de corresponderse con la fama que tenía Roso, al que, según el testimonio de Julio Caro Baroja⁸, se le conocía como «el mago rojo de Logrosán». Lo de «mago» no tiene mayor explicación, dada su afición a lo esotérico y a la teosofía. Lo de «rojo» estaba motivado por el color rojizo de su cara y de su calva, a consecuencia, al parecer, de una enfermedad de la piel que le había dejado sin pelo. Y Logrosán es la localidad extremeña, en concreto de la provincia de Cáceres, donde nació.

Claro está que si Mario Roso de Luna, o quien fuera, se había reencarnado en un gallo, tampoco había motivos para que la familia del finado

⁶ Es dato que recojo del artículo de JESÚS SÁNCHEZ LOBATO, «Un sabio de la lengua y la literatura», en *El País*, miércoles, 15 de marzo de 2006, p. 49.

⁷ Véase cómo registra este fenómeno de la pérdida de la consonante inicial Manuel Seco en su libro *Arriches y el habla de Madrid*, Madrid: Alfaguara, 1970, p. 52: «Se pierde [b] en *vamos* > *amos* [...] usado exclamativamente, y en *vámonos* > *ámonos* [...], formas ambas de mucho uso».

⁸ Véase JULIO CARO BAROJA, *Los Baroja*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1986.

estuviera tan contenta, pues supone un descenso en la rueda de reencarnaciones, quizá porque su *karma* no había sido lo suficientemente meritorio a lo largo de su vida. Muy probablemente, algún bromista fue el inventor de semejante especie, sin que haya que recurrir a las manifestaciones de ningún o ninguna médium ni de lo ocurrido durante alguna reunión de espiritistas. La verdad es que no deja de tener su gracia situar al espíritu de Roso (si efectivamente se trataba de él) encarnado en un gallo y en lugar tan exótico como la isla de Madagascar (por eso Zamora Vicente, en su carta, remata este dato con un punto de admiración). Ya en vida, y como he señalado, tuvo que soportar Roso de Luna bromas de alguno de los socios del Ateneo de Madrid. Según el citado testimonio de Caro Baroja, el de Logroñán, erigiéndose como sacerdote, había celebrado un matrimonio teosófico, por lo que un ateneísta malicioso, al enterarse, amenazó con que le iba a procesar, argumentando que había vulnerado las leyes del Estado. El propio Caro Baroja, que conoció, siendo un muchacho, aquel ambiente ateneístico, no se sustrae a la guasa que le provocaba aquel grupo de socios dedicados a las ciencias ocultas, y dice, sin ningún escrúpulo, que aquellas personas que se congregaban en torno a Roso de Luna tenían «aire de infelices»⁹. La observación de Caro Baroja, llena de ironía corrosiva, trasciende la época, pues si nos situamos en la nuestra, podemos comprobar que muchas personas tratan de superar sus problemas personales, o dar una respuesta a ellos, centrando sus energías en el conocimiento de las religiones orientales y en el esoterismo.

4. LA TEOSOFÍA Y SUS VICISITUDES. LA ACTITUD DEL INTELLECTUAL

Volviendo a la carta de Zamora Vicente, este recuerda muy bien que todavía en la Feria del Libro de Madrid de 1936 existía una caseta especial dedicada a los temas teosóficos. Él mismo declara en la carta haber comprado libros sobre el asunto, y recuerda que muy probablemente se hallarán en la biblioteca cuyos fondos están hoy Cáceres.

La teosofía, en su sincretismo, en ese deseo de valorar lo que existe de positivo en todas las religiones, fue, al menos en sus comienzos, un movimiento respetable. Si las distintas religiones habían sido causa de feroces enfrentamientos entre los seres humanos, y habían dado origen a toda clase de atrocidades y sufrimientos, los teósofos pretendían superar esas diferencias, buscando, a través de todas ellas, la verdad última. Después, la teosofía comenzó a batirse en retirada debido a sus propias crisis y cismas, a una mayor identificación con las religiones orientales, especialmente las de la India, y a esa tendencia al espiritismo que, lógicamente, tantos recelos —y

⁹ JULIO CARO BAROJA, *op. cit.*, p. 248.

burlas— provocaría. En nuestros días, la teosofía parece estar poco presente, al menos en el panorama cultural y mediático. Según mis noticias, el centro que la Sociedad Teosófica creó cerca de Madrás, languidece y se mantiene a duras penas. Sin duda hay que contemplar el hecho de que la teosofía ha sido oscurecida por otras modas y tendencias que son producto de la globalización, de los viajes y de todo un sinfín de corrientes y sectas, sin olvidar la fuerte influencia de lo oriental y la presencia cada vez mayor de las culturas del continente asiático. En la época de Valle-Inclán y en décadas anteriores e inmediatamente posteriores a la guerra civil (en las que caben inscribirse las anécdotas y experiencias de la que da testimonio Zamora Vicente y el autor de este artículo), las culturas orientales eran accesibles solo para una minorías, como, por ejemplo, ese grupo de teósofos del Ateneo de Madrid que lideraba Mario Roso de Luna (hay que decir también que otras sucursales teosóficas se abrieron en algunas capitales de España). En cambio, en nuestros días, la relación con Oriente no es ya privilegio de algunos ilustrados: la globalización, el turismo y los viajes han permitido el acceso masivo de los occidentales a países como la India y China, entre otros¹⁰. El mundo globalizado se ha apoderado de lo oriental y cada turista occidental hace su propia —y, en ocasiones, simplificada, frívola o delirante— lectura y, por ejemplo, términos del sánscrito, como *karma*, se cargan, en el uso coloquial diario, de ambiguos significados.

El intelectual como Zamora Vicente no puede dejar de ofrecer, por lo menos en lo que se refiere al espiritismo, una actitud de elegante ironía: por ejemplo, cuando rememora ese «gallo de Madagascar» en el que parece habitar el mismo espíritu que antes estuvo en Roso de Luna. El joven Alonso, estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, sabe denunciar las supercherías, como la de doña Rosa, esa «médium» del barrio de Argüelles que, en su puesta en escena, declara escribir por mano de Santa Teresa. Lo mismo ocurrió con Valle Inclán, al que Zamora Vicente estudió pro-

¹⁰ Sin duda ese es un factor que explica el hecho de que, en nuestro país, y por supuesto en Madrid, proliferen tiendas que recogen toda clase de objetos y mercancías que llegan o que tienen que ver con esas latitudes, sin olvidar los libros que nos hablan, se acercan o tratan de interpretar esas culturas: y lo mismo en el centro de Madrid que en los barrios periféricos. También los grandes almacenes y grandes superficies le dedican secciones enteras a estos asuntos. Pero llaman mucho la atención esos pequeños comercios especializados en esoterismo y ciencias ocultas, donde los libros —digamos— serios, es decir, aquellos que tratan de abordar metódica y científicamente esas culturas, se mezclan de forma promiscua y confusa en los escaparates con objetos que se convierten para sus compradores en auténticos fetiches y con otros libros de dudosa e imprevisible filiación intelectual, con el reclamo de ofrecer a los lectores las claves de muchos misterios, y, por supuesto, resolver sus problemas vitales. Tiendas a medio camino entre la herboristería, una versión ayurvédica de curanderos y el gabinete psicológico de barrio ejercido por cualquier aficionado con aire de gurú. No hay que olvidar, también, que ese fenómeno de interés por lo esotérico y las ciencias ocultas —que ese, en definitiva, deseo incontrolado de evasión— ha contagiado a la narrativa actual.

fusamente. Como es sabido, la ideología tanto religiosa como política de Valle-Inclán tiene sus variables y contradicciones. En mi citado estudio ya dejé señalado que hay, según los casos y los textos, un Valle-Inclán católico, y un Valle-Inclán ateo e incrédulo, y un Valle-Inclán interesado por las culturas orientales y en concreto por el hinduismo, y seguramente por la teosofía, dada su relación de amistad con Roso de Luna. Pero, por encima de todo, resalta también en él la actitud crítica del intelectual, que no comulga con ruedas de molino. En *Luces de bohemia* hay un teósofo al que se retrata con simpatía, don Filiberto, personaje que, como ya dije, representa a Mario Roso de Luna, que era visto con simpatía por Valle-Inclán: don Filiberto es descrito al final de la escena séptima, en una acotación, en estos términos: «tiene una expresión candorosa de conciencia honrada». Pero también hay un impostor, don Latino, un golfo y un hombre sin escrúpulos, que presume de ser teósofo, pero cuya única carta de presentación al respecto consiste en leer su nombre al revés —Onital—, como sin con ello hubiera desvelado algún misterio. La ironía valleincliniana es evidente, y el personaje de Max Estrella representaría al escritor cuando, en la escena novena, se refiere con irreverencia a Madame Blavatsky: «¡Calla, Pitágoras! Todo eso lo has aprendido en tus intimidades con la vieja Blavatsky».

5. CONCLUSIÓN, A MODO DE HOMENAJE

La noticia de la muerte de mi antiguo maestro, que conocí por el periódico, me impresionó. Zamora Vicente falleció el 14 de marzo de 2006, y yo tenía aún muy reciente el recuerdo y buen sabor que me había dejado su interesante carta, escrita apenas cuatro meses antes, con evidente lucidez, y con el dominio de registros expresivos a los que el escritor madrileño nos tenía acostumbrados. En momentos así es imposible no relacionar lo ocurrido con el misterio de la vida y de la muerte, presente en la obra de Valle-Inclán, en mi estudio citado y en la propia la carta que me envió don Alonso. En ella se lamenta sinceramente de que está viejo y de que sus piernas, a veces, no le obedecen. Es, en este caso, el cuerpo el que falla, no la mente, porque la mente es completamente lúcida. Recuerda, como si de ayer se tratara, hechos de su juventud, y los reconstruye con gracia inconfundiblemente madrileña. Y a pesar de la melancolía del último párrafo, mira con ilusión el próximo homenaje que se le va a tributar (y que, por fortuna, alcanzó a ver) en el Instituto de España.

Este trabajo, que nace del estudio de esa carta, permite rendir desde esta tribuna de *Anales* un pequeño pero sentido homenaje a un madrileño ilustre.

Cabe rastrear, para otro futuro artículo, las posibles referencias a la teosofía y el espiritismo —anécdotas citadas incluidas— en la obra creativa de Alonso Zamora Vicente.

RESUMEN: Una carta enviada en diciembre de 2005 al autor de este artículo por el escritor y académico Alonso Zamora Vicente (Madrid, 1916-San Sebastián de los Reyes, 2006) es el centro de este estudio. La carta es respuesta a otro artículo del autor de este trabajo, cuyo tema era el rastreo de la India filosófica en la obra de Valle-Inclán, especialmente en *Luces de bohemia*, y el mundo de los teósofos y espiritistas, con anécdotas de los años cincuenta en notas a pie de página. Zamora Vicente, por su parte, ofrece en la carta interesantes datos y testimonio personal sobre espiritistas y teósofos en la época anterior a la guerra civil.

ABSTRACT: A letter sent in December, 2005 to the author of this article by the writer and academician Alonso Zamora Vicente (Madrid, 1916-San Sebastian de los Reyes, 2006) is the centre of this study. The letter replies to another article written by the same author, in which he tried to keep track of the philosophic India in the works by Valle-Inclán, particularly in *Luces de Bohemia*, and dealt with the world of the Theosophists and Spiritualists, describing some anecdotes in the decade of 1950 in its footnotes. Zamora Vicente, on his side, offers interesting data in this letter, and gives personal testimony about Spiritualists and Theosophist who lived before the Spanish Civil War.

PALABRAS CLAVE: Zamora Vicente. Carta literaria de 2005 a Pedro Carrero Eras. Valle-Inclán. *Luces de Bohemia*. Teósofos y espiritistas. Época anterior y posterior a la guerra civil.

KEY WORDS: Zamora Vicente. Literary letter of 2005 to Pedro Carrero Eras. Valle Inclán. *Luces de Bohemia*. Theosophists and Spiritualists. Years before and after the Spanish Civil War.

Recibido: 28 de febrero de 2007.

Aceptado: 23 de marzo de 2007.